

La prostitución en los marcos neoliberales: el imperativo de la acumulación por destrucción

Prostitution in Neoliberal Frameworks: the Imperative of Accumulation Through Destruction

<https://doi.org/10.18566/comunicacion49.a07>

Recibido: 16 de abril de 2023

Aceptado: 15 de junio de 2023

Resumen

En este artículo se analiza la racionalidad del neoliberalismo desde una perspectiva feminista. Se examina cómo el cuerpo se convierte en símbolo de su lógica al reducirse a materia prima que encarna el imperativo de la acumulación. Esto solo es posible mediante procesos de expropiación y destrucción, que pueden encontrarse en la violencia inherente a la prostitución y la pornografía. Concluimos que la acumulación ilimitada deviene un imperativo del neoliberalismo, en tanto proyecto político que identifica la desigualdad entre hombres y mujeres, y la violencia patriarcal, como terreno para su sedimentación, evidenciado en el desarrollo de la prostitución en los marcos neoliberales.

Abstract

This article analyzes the rationality of neoliberalism from a feminist perspective. It examines how the body becomes a symbol of its logic by reducing it to raw material that embodies the imperative of accumulation. This is only possible through processes of expropriation and destruction, that it can be found in the violence inherent in prostitution and pornography. We conclude that unlimited accumulation becomes an imperative of neoliberalism as a political project that identifies inequality between men

122

Comunicación

número 49

Julio - diciembre

2023 | pp. 122-137

Meysis

Carmenati González

Doctora en Filosofía.

Profesora Titular de la

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad

Central del Ecuador y

Universidad Rey Juan Carlos

(Ecuador y España)

<https://orcid.org/0000-0002-9375-7250>

mcarmenati@uce.edu.ec

[m.carmenati.2019@alumnos.](mailto:m.carmenati.2019@alumnos.urjc.es)

urjc.es

Rainer

Rubira García

Doctor en Ciencias

de la Comunicación,

Profesor Titular y Director

del Departamento de

Comunicación Audiovisual

y Publicidad, Facultad de

Ciencias de la Comunicación.

Universidad Rey Juan Carlos

(España)

<https://orcid.org/0000-0002-5667-6080>

rainer.rubira@urjc.es

Jacqueline

Venet Gutiérrez

Doctora en Historia del

Arte. Profesora Asociada del

Departamento de Periodismo

y Comunicación Corporativa,

Facultad de Ciencias de la

Comunicación. Universidad

Rey Juan Carlos (España)

<https://orcid.org/0000-0002-2107-3060>

jacqueline.venet@urjc.es

and women, and patriarchal violence, as the ground for its sedimentation, evidenced in the development of prostitution in neoliberal frameworks.

1. Introducción. El neoliberalismo como sistema de relaciones sociales

Una gran cantidad de análisis sobre el neoliberalismo lo definen desde un esquema fundamentalmente económico, caracterizado por intercambios y procesos cuyo centro es el mercado y cuyo fin es la mercantilización.¹ Se le considera un modelo de acumulación basado en la desregulación, la liberalización financiera y la expansión del capital a ámbitos que antes estaban en manos del Estado (Elías, 2016). Pablo González Casanova (2016) explica su avance en países latinoamericanos a través de embargos, privatización, absorción de recursos nacionales por corporaciones, devaluación de la moneda, inflación, congelación de salarios, desaparición de servicios y mercados antes subsidiados y actualmente despojados a favor de megaempresas armamentistas, mineras, agroindustriales y constructoras. Para el autor, estas transformaciones, fundamentalmente económicas, tienen un impacto discernible en las nuevas formas de dependencia política, los denominados “golpes de Estado blandos” (González, 2016, p. 22), los vínculos del crimen organizado con los gobiernos locales y otras macropolíticas de violación de derechos humanos.

Si bien estas definiciones predominan, cada día se hace más evidente la dificultad de trazar una línea entre lo político y lo económico. De hecho, numerosos estudios arrojan luz sobre sus efectivas construcciones culturales y las ideologías y discursos que conforman el orden neoliberal (Bourdieu, 1997; Samour, 1998; Fraser, 2020; Ahumada, 2002; Anderson, 2003; Acanda, 2021). Esto nos lleva a cuestionar cierto énfasis en lo económico que impide profundizar en la esencia del neoliberalismo como proyecto político y reestructuración capitalista de la totalidad de las relaciones sociales. Es esta última perspectiva la que se aborda en este artículo y la que creemos más útil para las reivindicaciones feministas, lo que explicaremos más adelante. La genealogía que sustenta tal orientación se identifica, no sin dificultad, dentro de la abrumadora profusión de análisis sobre el capitalismo, si buscamos aquellos que lo entienden como sistema y no régimen de intercambio mercantil. Aunque las interpretaciones ortodoxas y dogmáticas del marxismo no lo consideraron así (Kohan, 2003), Marx nunca juzgó al capitalismo al modo de un esquema económico. La centralidad de la economía en su obra se debe a la necesidad del capitalismo de universalizar la mercancía en tanto relación, y no cosa. El valor de la reflexión marxista

Palabras clave

Neoliberalismo, Prostitución, Patriarcado, Cuerpo, Acumulación.

Keywords

Neoliberalism, Prostitution, Patriarchy, Body, Accumulation.

¹ Las bases conceptuales del neoliberalismo existen desde mediados del siglo XX con la obra emblemática de Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre* (2017), publicada en 1944. Otros exponentes son la Escuela de Austria con Hayek y Ludwig Von Mises; la Escuela de Chicago con la obra de Milton Friedman; la teoría de la Elección Pública de Robert D. Tollison y James M. Buchanan; los teóricos del Estado de mínimos como Robert Nozick y los que apoyan su desarme como Murray Rothbard y David Friedman. Para profundizar en los referentes orgánicos al neoliberalismo puede leerse la crítica recogida en Ahumada (2002), Anderson (2003), Harvey (2007) y Fraser (2020).

consiste precisamente en entenderlo al modo de un sistema de relaciones sociales, es decir, una concepción del mundo, una forma de relacionarnos entre nosotros y con los objetos que nos rodean, un conjunto de valores y normas, y una subjetividad social específica determinada por condiciones materiales-objetivas e históricas (Marx, 2007a, 2007b; Marx y Engels, 2014). Si partimos de esta concepción podemos, más que pensar la dinámica mercantil del neoliberalismo, ubicar esos procesos vinculados a la propiedad privada y a las tasas de ganancia, etc., dentro de un marco que fundamentalmente es político, social, cultural e ideológico.

Perry Anderson (2003) afirma que el neoliberalismo fue una reacción contra el Estado de bienestar que fracasó en lo económico, pero no en lo social, pues logra imponer la idea de que no hay alternativas a sus principios. Esta consideración del carácter ideológico del neoliberalismo puede encontrarse también en Wendy Brown (2017), quien alerta sobre su capacidad para universalizar la competición y el individualismo e impactar en creencias y comportamientos. Más que un programa económico, es un orden normativo que ha adquirido masividad notoria. Por su parte, Pierre Bourdieu (1997) sostiene que su objetivo es político: la destrucción sistemática de los colectivos mediante la violencia estructural de la precariedad. Si traducimos estas indicaciones en clave feminista, cabe preguntarse cómo la profundización de la desigualdad afecta, diferencialmente, en cuanto al género, y qué repercusiones trae la destrucción de los colectivos, si se consideran no solo los laborales y al Estado, sino también el de mujeres.

El neoliberalismo no solo se constituye mediante la violencia económica, también metaboliza la patriarcal, articulándose orgánicamente al contrato sexual vigente. Verónica Gago (2020) observa enormes desafíos para el feminismo debido a su razón moralizadora, financiera y extractiva, su convergencia con formas autoritarias y violentas, y cómo su avance destruye cuerpos y territorios. Por tanto, es un proyecto político de reestructuración capitalista cuyas consecuencias tienen un impacto diferenciado y gigantesco en la vida de las mujeres y en la defensa de sus reivindicaciones. Tanto es así que la teoría feminista lleva algún tiempo desmantelando la lógica neoliberal (Cobo, 2005; Fraser y Rivera, 2014; Schild y Follegati, 2018; Ávila, 2018a, 2018b; Fraser, 2020; Medina-Vicent, 2020; De Miguel, 2020), no solo en lo que atañe a las mujeres y sus luchas, sino también en la salvaguarda de principios democráticos que históricamente han integrado su programa.

Por todo lo anterior, parece oportuna otra revisión de los mecanismos patriarcales que han sustentado la normalización neoliberal, y viceversa: las formas en que esta naturaliza la opresión estructural de las mujeres. En ese sentido, se reflexiona sobre la esencia del neoliberalismo en clave feminista, teniendo en cuenta lo que denominamos “imperativo de la

acumulación". Este se identifica en la privatización de lo público, el trabajo forzado, el extractivismo y el despojo de recursos y territorios, pero también en el sistema prostitucional. Especialmente relevante parece el modo en que se manifiesta en este último.

2. El imperativo de la acumulación

El neoliberalismo consiste en una reestructuración capitalista, pero no solo de órdenes financieros y comerciales. También se impone en la conformación de subjetividades, valores y nuevas normativas, lo que significa que actúa en la forma en que nos relacionamos entre nosotros y con el mundo circundante. Entre sus características predomina lo que aquí denominamos el imperativo de la acumulación. Precisaremos a qué nos referimos y por qué es necesario pensarlo para reflexionar sobre la desigualdad estructural que padecen las mujeres, manifiesta en la prostitución.

Al inicio, explicamos la importancia de la comprensión marxista del capitalismo, de su esencia relacional. Marx percibe que el capitalismo no consiste en fabricar objetos sin más; lo que realmente produce es un tipo específico de individuo, un modo concreto de subjetividad. Sabemos que la racionalidad capitalista se funda en la obtención, cada vez mayor y siempre *in crescendo*, de plusvalor mediante la circulación de mercancías (Marx, 2007a); pero no tendría sentido si estas se amontonaran en almacenes y nadie las comprara. Lo que el fundador del marxismo entendió con nitidez es que el incremento y la acumulación capitalistas eran posibles solo si antes se creaba, en los individuos, un sistema de necesidades que fuera capaz de crecer también indefinidamente. Es por eso que advirtió la centralidad de la mercancía y la definió como *fetiché*, algo que, para ser lo que es, tiene que presentarse como lo que no es. No está ahí para ser obtenida cuando una persona tenga una necesidad que satisfacer. La mercancía es, en Marx, una relación universalizable (Marx, 1964; 2007a). Por eso señala su carácter fetichista, el hecho de que se percibe como algo que responde a una necesidad cuando lo que hace es crearla, y amplificarla. ¿Por qué abordar de nuevo esta consideración?

Podemos comprender este imperativo si partimos de la teoría marxista sobre el capitalismo, si deducimos que su eje es la producción de un modelo específico de individuo cuya "naturaleza" se constituye mediante la posesión y la acumulación: necesita consumir más, acumular, siempre y de forma creciente. El sistema capitalista expande la subjetividad al ampliar, de forma indefinida, las necesidades y ligarlas al consumo, pero no de bienes que remedian una carencia puntual, sino de mercancías con la capacidad de incidir directamente en los deseos, en lo que contemplamos necesario y satisfactorio.

El capitalismo nos incita a acumular, nos manda a consumir –objetos materiales, pero también información, experiencias, etc.–, y nuestra subjetividad está condicionada por el grado en que esta aspiración ilimitada a poseer nos atraviese. En esto consiste el imperativo de la acumulación y, además de participar de una cultura objetivamente instituida, de prácticas de socialización, es un enclave para la edificación de la identidad personal. Cabe indicar que el análisis de la racionalidad capitalista desde el concepto de acumulación se ha mantenido en diversos autores (Bonefeld, 2012; Federici, 2004; Harvey, 2005).

¿Por qué este argumento puede contribuir al análisis de la prostitución? Según afirma Beatriz Gimeno (2018), la prostitución está relacionada con normativas patriarcales, pero también con el neoliberalismo, pues “sin la construcción de una identidad neoliberal ligada al consumo, no hubiera sido posible el crecimiento exponencial del uso prostitucional” (p. 17). Rosa Cobo (2012) alerta sobre los cambios que esta práctica ha experimentado en las últimas décadas con la globalización neoliberal: “De ser un fenómeno social reducido y encapsulado se ha convertido en una gran industria global que moviliza miles de millones de dólares anuales” (p. 6). Ana de Miguel (2015) sostiene que este contexto ha convertido el tráfico de chicas y mujeres en un gran negocio, resultado de una “concepción neoliberal de la sexualidad” (p. 34).

Ciertamente, la prostitución es un fenómeno que existe hace siglos, pero no de forma ahistórica ni natural. Estudiar sus cambios permite arrojar luz sobre la capacidad del orden patriarcal para reconstituirse a través del tiempo. La forma en que la prostitución evidencia una jerarquía entre hombres y mujeres no ha sido fija ni estable, y sus elementos actuales proveen un marco de análisis acerca de la hegemonía androcéntrica en sociedades formalmente igualitarias, el cual solo toma forma cuando lo observamos bajo la lupa del neoliberalismo. Asimismo, explica Gimeno (2018), la prostitución se ha transfigurado en megaindustria mediante cambios en su rol de institución patriarcal. Si antes consistía en una regla para dividir a las mujeres –en esposas y putas– y justificar determinada ideología sexual, en la actualidad busca reasegurar las masculinidades más tradicionales, acosadas tanto por los éxitos del feminismo como por la situación de precariedad debido a los ajustes neoliberales. De este modo, posee un rol pedagógico (De Miguel, 2012; Cobo, 2019), enseña a las sociedades igualitarias a acostumbrarse a la desigualdad, a materializarla en los cuerpos; mientras, refuerza una subjetividad masculina que ha visto sus privilegios hostigados por los avances feministas y por la intensificación de la desigualdad, la pobreza, el desempleo, los magros salarios y la consiguiente pérdida del antiguo papel de “hombre único proveedor familiar”. De ahí que se desencadene una crisis de la identidad masculina que busca “sanarse” mediante una reconstrucción permanente a través de las mujeres.

El crecimiento exponencial de la prostitución en los marcos neoliberales está necesariamente vinculado a procesos de cosificación y sexualización que adquieren relevancia inusitada en el contexto de la reacción al feminismo radical, la deriva patriarcal de la revolución sexual y la desarticulación que siguió a las llamadas guerras del sexo de los años 80 (Cobo, 2015; De Miguel, 2015; Ávila, 2017). La unión entre negocio y neoliberalismo sexual, el “todo vale” si hay dinero o sexo por medio (De Miguel, 2020), ha conseguido acallar los puntos de vista críticos con una sexualidad reducida a producto de consumo que fomenta el uso/abuso del cuerpo del otro. El deseo personal rige, dispone, es lo único que cuenta; sobre todo cuando esta noción se muestra transgresora y antisistema (De Miguel, 2015). Las estructuras normativas que actúan aquí dialogan con el neoliberalismo, como marco de flujos financieros, pero también régimen publicístico, orden de sentido que alimenta y patrocina la desigualdad estructural entre hombres y mujeres. El neoliberalismo “extrae plusvalía de los cuerpos femeninos” (Cobo, 2015, p. 15) y lo hace con una orientación eminentemente racista, colonial y de clase.

El sistema prostituyente, que es inseparable de las guerras, las violencias, la precariedad y la destrucción, que a su vez son terreno abonado para proxenetas y tratantes, se articula alrededor de tres diferentes sistemas de dominación: dominación masculina, dominación económica y social y dominación colonial. (Théry y Legardinier, 2017, p. 13)

En este sentido es que nos parece relevante la construcción social del cuerpo en el neoliberalismo, y cómo se reduce a materia prima para instaurar un modelo donde interseccionan capitalismo y patriarcado (Carmenati *et al.*, 2022). Destruir el cuerpo y metabolizarlo, convertirlo en algo que “se integra”, es una práctica “útil”. Esta reconversión instrumental se localiza en manifestaciones aparentemente lejanas: el trabajo forzado y esclavo, la explotación en maquilas, el extractivismo de recursos materiales y simbólicos, el desplazamiento de comunidades, la regresión de derechos laborales, educativos... y otras, entre las cuales creemos que se ubica el desarrollo exponencial de la industria del sexo. El acto de comprar un cuerpo, asignar a una persona la categoría de cosa mercantizable, puede analizarse desde el imperativo de la acumulación como un dispositivo que se activa al interior de las coordenadas actuales del sistema prostitucional. Se delinea así, en el entramado del patriarcado histórico, una característica intrínseca del neoliberalismo que es el mandato de la acumulación por destrucción, con el cual lo que se adquiere o apropia pierde valor en sí y es la posibilidad de poseerlo sin límite, y de poder destruirlo si se quiere, lo que permite la realización entendida como satisfacción del deseo. Pensar en esto sin una perspectiva feminista no solo parece banal e inexacto, sino cómplice.

3. La prostitución: el cuerpo como materia prima neoliberal

La consideración feminista de la sexualidad como lugar de dominación sufre un duro revés durante la década del 80 (De Miguel, 2015), que es también el momento de la expansión del proyecto neoliberal. La antigua normativa patriarcal que concibe a las mujeres al modo de objetos al servicio de los hombres se transfigura en un canon, supuestamente, progresista y antiburgués. Asimismo ocurre con la idea de que los varones tienen derecho a acceder a los cuerpos de las mujeres, incluso si estas no los desean (De Miguel, 2015; 2020). El argumento del libre acceso se sostiene tradicionalmente sobre el supuesto de que la población masculina es incapaz de controlar sus impulsos sexuales y, por ende, debe existir una oferta permanente que alivie esa denominada necesidad natural (Favaro y De Miguel, 2016). La absorción de este fenómeno por la lógica mercantil es más que evidente:

[...] por mucho que una mujer quisiera prostituirse, si no hay una persona que la quiera pagar, no existe la prostitución. En este sentido, el cliente la constituye, ella es su producto. Una prostituta no tiene existencia en sí misma, es una existencia relacional. (De Miguel, 2015, p. 37)

El neoliberalismo funcionaliza esto, pues ese carácter relacional se practica mediante la acumulación de cuerpos. De ahí que Gimeno (2018) defina la prostitución a la manera de una *performance* que viabiliza tanto el pacto patriarcal de usar mujeres como el mandato neoliberal de buscar, a toda costa, la satisfacción del deseo masculino. Esta urdimbre rige la socialización diferenciada, enseña a las niñas que “son la materia prima con la que se construye ese espacio físico y simbólico, hecho de deseos, emociones, normas, dispositivos, poder... que es el espacio de la prostitución” (p. 30).

Precisamente el acto de interpretar el acceso, irrestricto y no deseado al cuerpo de una mujer, como un derecho, es lo que ilumina la relación desigual que aquí se inscribe. La inferencia de que las mujeres son materia prima ya indica la forma en que se organiza socialmente el núcleo neoliberal de los patriarcados contemporáneos. El cuerpo de la mujer prostituida se inserta en una racionalidad instrumental donde interseccionan ambos sistemas de dominación. “La sexualidad vertida sobre ese cuerpo, expresa el acto domesticador, apropiador” (Gimeno, 2018, p. 25). Quedémonos con esta frase. La domesticación y apropiación –que significa poseer, hacer propio–, se da, supuestamente, sobre la mera biología. Es el cuerpo de la mujer prostituida –y no ella misma– lo que cumple la función de producto, lo que se consume.

Kajsa Ekis Ekman (2017) aborda esta disociación entre el cuerpo y el yo de la mano de la relación entre cosificación y destrucción. Justamente, la coartada del sistema prostitucional es que las mujeres son solo cuerpos. Para que la violencia sea viable, incluso justificable por los demandantes de sexo de pago, tiene que darse un proceso de enajenación según el cual *eso* que es escupido, humillado, golpeado, penetrado y más, no es un ser humano. Esta disociación entre el cuerpo y el yo se origina en ambos lados de la relación, entre el prostituidor y la mujer que compra; aunque no de la misma forma. Para el primero, se trata de la reificación forzosa para tener ante sí algo que puede ser poseído, una cosa cuyo fin es satisfacer sus deseos: no es un sujeto. Desde esa retórica se justifica la esclavitud sexual al modo de un servicio o trabajo: se compra un cuerpo, una materia prima. En cambio, del otro lado, la disociación es una estrategia de sobrevivencia. Ekman (2017) explica que la mujer en condición de prostitución se disocia de su cuerpo porque solo así puede resistir el abuso que sobre este se ejerce. Es la vía para preservar su yo y defenderlo como algo que, en principio, no puede ser vendido ni comprado. Esta fractura se descubre en los testimonios de sobrevivientes del sistema prostitucional, por ejemplo, el que sigue, de Sandra Norak:

Al principio, cuando íbamos a la habitación con estos hombres, estacionábamos nuestros sentimientos afuera en la puerta y cuando el "acto" terminaba, los recogíamos allí nuevamente. Por un corto tiempo nos convertimos en robots insensibles y luego volvíamos a ser seres humanos. Pero llegó el momento en que abrimos la puerta después de caminar por la habitación para volvernos humanas de nuevo, pero no quedaba nada que pudiéramos haber recogido. (Citado en Kraus, 2020)

De acuerdo con Ekman (2017), el proceso es el siguiente: la prostitución implica a un ser que vende su cuerpo, algo que tiene, no su yo. De ahí la recurrencia de alocuciones sobre la mujer prostituida como la vendedora y no lo vendido (p. 128). La "empresadora" que saca provecho de su pequeña "empresa biológica". El relato acerca de la trabajadora sexual asevera que es autónoma y entra racionalmente a pactar condiciones en un mercado libre, donde oferta una materia prima que, por fortuna, lleva en sí. A la mujer prostituida se le exhibe a la manera de un ser humano con capacidad de elegir. No obstante, en el momento en que ejerce su "trabajo", instantáneamente deja de ser esa persona consciente y se convierte en cuerpo, aún peor, en cuerpo inerte: el ser que lo constituye ha desaparecido. Sin esta doble enajenación, la compra y acumulación por desposesión de personas parece inexcusable.

La operación ideológica, profundamente compleja, de cómo y cuándo asignamos el rol principal a la simple biología no es casual ni arbitraria. Ekman (2017) la rastrea hasta el dualismo cartesiano de mente y cuerpo.

Es constitutiva de un sistema de referencias dentro del cual nos movemos cotidianamente. En la mercadotecnia neoliberal, el demandante adquiere una mercancía: hay una materia que está disponible, al igual que otras, que se adquieren en plazas o pasillos de un centro comercial. Por lo demás, comprar y vender se concibe como lo más natural del mundo, un impulso, una determinación innata: igual que la “incontrolable” sexualidad masculina.

Lo que queremos resaltar es que esta justificación se aplica a todo en el marco del avance neoliberal: comprar fuentes de agua, despojar tierras a comunidades originarias o periféricas, el trabajo esclavo, la maquilas, los feminicidios. En esta deshumanización por desposesión, en este extractivismo que acumula y destruye, a las mujeres prostituidas no solo se les cosifica para asegurar una masculinidad en riesgo (Gimeno, 2018). La reafirmación de esa identidad jerárquica está interpelada por otro objetivo: cada vez que, en una sociedad formalmente igualitaria, una mujer es comprada, lo que se está normalizando es un proyecto político a gran escala y que parte de un principio tan simple como feroz: todo es acumulable. Aquí el individualismo posesivo (Barcellona, 1999; Macpherson, 2003; 2005) intersecciona con el dogma patriarcal de la inferioridad de las mujeres y su carácter de objeto. Pero ninguno por sí solo explica el crecimiento exponencial de la prostitución, que sí puede entenderse cuando ambos aspectos se entretajan y toman nueva forma en la escena neoliberal.

[...] los cuerpos de mujeres y niñas se encuentran en el cruce de dos dominios analítica y políticamente distintos, patriarcado y neoliberalismo, pero que actúan complementariamente porque comparten intereses comunes en lo relativo a la explotación de los cuerpos de las mujeres. (Cobo, 2015, p. 16)

Creemos que la conversión de la prostitución en industria transnacional, y los cada vez mayores esfuerzos discursivos por legitimarla (De Miguel, 2020), conciernen a una racionalidad propia del neoliberalismo en tanto proyecto político que instrumentaliza las históricas desigualdades patriarcales, especialmente aquellas que sirven para su sedimentación. Tal es el caso del sistema prostitucional, donde el cuerpo (que es el ser humano en condición de prostitución), se reduce a materia prima neoliberal y encarna en sí el imperativo de la acumulación.

4. Acumulación por destrucción: apropiarse de aquello que no es posible poseer de otra forma

Para el neoliberalismo no hay límites en la cosificación del mundo. Todo es objeto destinado a la posesión. Si consideramos válida esta premisa, surge una pregunta sobre el matiz que adquiere la violencia en tal escenario,

en especial, una tan normalizada como la sexual patriarcal. Ya vimos con Ekman (2017) que la apropiación no basta en sí misma, sino que responde a una sed de dominio. Y cuando se trata de poder, es la destrucción lo que testimonia el control absoluto (Mbembe, 2011). No hay mayor indicio sobre el adueñamiento de algo que tener “derecho” a destruirlo. Siendo así que ni siquiera las voces en defensa de la industria del sexo han logrado negar rotundamente que “la prostitución destruye” (Kraus, 2020). En estas condiciones, el cuerpo de las mujeres se presenta al modo de una materia prima funcional y efectiva para esa acumulación por destrucción.

El imperativo de la destrucción respecto al cuerpo, expresión de la lógica neoliberal, debe abordarse desde una perspectiva histórica. El cuerpo, en especial el femenino, ha sido representado tradicionalmente como territorio para la posesión, la colonización (Molas *et al.*, 2006; Femenías y Rossi, 2009; Fuente, 2017). Con la modernidad capitalista se inicia un proceso de destrucción de lo sagrado, de desacralización (Berman, 1988), vinculado al imperio de la cultura sobre la naturaleza. Pero, en ese mismo eje, se reconstituye la jerarquía patriarcal de los hombres, identificados con la razón y el saber ilustrado, frente a las mujeres, supuestamente más cercanas a lo natural y determinadas por lo biológico (Cobo, 2015). Este dualismo, esta distribución en binomios categoriales opuestos, ha inscrito las relaciones entre los sexos. La división racional/irracional, cultura/naturaleza, y la ubicación de las mujeres en el segundo polo, se aprecia con nitidez desde el siglo de las luces (Cobo, 1995) y luego en el XIX con la misoginia romántica (Valcárcel, 2004) y el darwinismo social. Ya entonces el cuerpo femenino formaba parte de un universo simbólico vinculado a la subordinación. Se le ha significado a manera de objeto cuyo valor se extrae en la medida en que sirve, beneficia o satisface a otros. A finales del siglo XX, la práctica neoliberal de acumulación sin límites –que es también desacralización en el sentido que resulta de la puesta de todo en función del deseo–, se extiende abarcando cada vez más zonas geográficas e invade, igualmente, las áreas de la intimidad. En este proyecto político el cuerpo juega un rol central: es la materia prima por excelencia para la normalización de esa racionalidad.

¿Por qué el cuerpo? Cuando el neoliberalismo se expresa como ejercicio de acumulación sobre seres humanos, elimina los obstáculos a su avance. Acumular cuerpos implica que todo puede poseerse. Destruirlos, que no es necesaria otra razón más allá del deseo, que no median argumentos éticos de peso. No se trata solo de apropiarse algo, sino de hacerlo absoluta e impunemente. La acumulación por destrucción presupone una antropología, una naturaleza humana posesiva, instaura un relato que abre paso a la expropiación ilimitada más allá del juicio, de la necesidad de aportar razones. Este relato sostiene los pilares de la hegemonía neoliberal y, por tanto, la prostitución juega un rol en el mantenimiento y la reproducción de

todo el sistema, donde patriarcado y capitalismo confluyen orgánicamente. Ello no quiere decir que la compra de sexo se derive del neoliberalismo, pues sabemos que es una institución arcaica; pero su actual extensión y articulación a modo de industria, junto a los esfuerzos recurrentes por justificarla (Cobo, 2005; De Miguel, 2020), hablan de su nexos con un proyecto político contemporáneo y más amplio: con una racionalidad programática de los tiempos que corren.

En su estudio de la violencia feminicida, Rita Segato (2013) advierte una relación directa “entre acumulación y concentración desregulada y el sacrificio de mujeres pobres, morenas, mestizas, devoradas por la hendidura donde se articulan economía monetaria y economía simbólica, control de recursos y poder de muerte” (p. 11). Achille Mbembe (2011) revela que “la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (p. 19). El consumo de prostitución manifiesta una racionalidad semejante: involucra un acto de adueñamiento y subordinación que es destructivo en su esencia. Cuando se trata del cuerpo no puede ser de otro modo. Acumularlo, poseerlo, implica destruirlo, pues más allá del fetiche y de los neologismos al uso, el cuerpo es siempre un ser humano, y no una cosa. La misma apropiación ya es supresión de su autonomía y de sí. En el instante en que se compra, se activa ese ritual del control soberano al mismo tiempo que se invisibiliza la violencia, presentando como normal lo que de otra forma sería inaceptable. Y esto ubica en el centro del neoliberalismo al sistema prostitucional, que deviene uno de sus ejes significantes.

5. Conclusiones

En la industria del sexo se organiza una característica esencial del neoliberalismo: el imperativo de la acumulación por destrucción, donde lo que se “consume” pierde valor en sí y es la facultad de poseerlo sin restricción alguna, incluso de sentirse en capacidad de destruirlo, lo que concede la realización, aquí experimentada al modo de satisfacción del deseo. El cuerpo cumple un rol de significante poderoso. En el proyecto político del neoliberalismo no solo se reifica y se reduce a mercancía. Para que esto ocurra, se establecen operaciones ideológicas complejas a través de las cuales le damos un sentido a la materia y, por supuesto, al sexo que encarna. Se convierte, paulatinamente, en una narrativa sobre el consumo, el intercambio, la identidad; pero desde un giro lingüístico que se da en el seno de la expansión neoliberal, entrelazado con ella.

Un mecanismo que rige la cosificación, propio de la modernidad capitalista, es la desacralización. El neoliberalismo, para hacer viable —normal,

aceptable— la compra de un cuerpo tiene que desacralizarlo, transformarlo en un continente vacío que solo entonces es condición de posibilidad para el despojo. El metarrelato sobre el cuerpo se fragmenta y disuelve en los pedazos de una cosa que no es un ser humano, sino una metáfora sobre el deseo entendido como necesidad “natural” de adueñarse, aunque esto implique destruir, y precisamente porque lo hace.

No es casual, sino estructural. Adquirir control sobre un cuerpo significa que todo puede ser mercantilizado, no hay límites. Nada es sagrado si la vida se pone al mismo nivel de cualquier mercadería exhibida en un *mall*. Tampoco hay igualdad posible porque algunas mujeres siguen estando ahí para ser des/poseídas y destruidas mediante formas de violencia sexual cada vez más variadas y vejatorias. Y esto llega a institucionalizarse en la legislación o en la práctica. Los cuerpos, por tanto, son materia prima en ese ejercicio de acumulación por despojo y expropiación que está llamado a llenarlo todo y que tiene el propósito de reproducir un sistema de relaciones fundado en la desigualdad. De la misma forma que reducimos la naturaleza a materia prima, se espera que utilicemos ciertos cuerpos. No son seres humanos en el sentido riguroso del término, sino algo similar pero usable y desechable: otra naturaleza que es viable despojar. La identificación de las mujeres con lo natural facilita esta maniobra ideológica. Siendo así que en un mundo donde las semillas y las fuentes de agua pueden comprarse y privatizarse, ¿por qué no ciertos cuerpos? Aún más cuando sabemos que la acumulación de lo uno permite, en cuanto normaliza, la acumulación de lo otro, y viceversa. Así se estimula el avance neoliberal sobre lo que antes permaneció vedado.

Pensar la industria de la explotación sexual desde el imperativo de la acumulación sirve, en primer término, para visibilizar el entrecruzamiento de patriarcado y neoliberalismo. La violencia prostitucional no se instrumentaliza únicamente en función de los privilegios masculinos. El acceso mediante dinero a un cuerpo instala la racionalidad de la privatización-expropiación sobre la vida misma, y sostiene la extensión desregulada de cualquier otra práctica neoliberal. Es el indulto para sustraer todo. Si es posible comprar a una persona, también lo es privatizar la tierra, las fuentes de agua, los comunes, en el sentido en que los definen Caffentzis y Federici (2015).

A la par, la lógica extractivista sobre los cuerpos conecta tácitamente al régimen democrático con el neoliberalismo rampante mediante el recurso que plantea esta violencia experimentada socialmente, públicamente, en el marco de sociedades formalmente igualitarias. Las leyes que buscan la igualdad quedan en una especie de dimensión paralela, allí donde actúa una política que pasa por alto, mientras se beneficia de estas y otras prácticas igualmente feminizadas, como el trabajo forzado o la explotación en las maquilas, la trata, la pornografía, el alquiler de vientres. En todas

estas manifestaciones encontramos el eje común de la acumulación por destrucción, lo que influye drásticamente. Por ello se necesita que esta lógica desposesiva y expropiadora salga de la clandestinidad a la que fue conferida a través de la historia. La acumulación de cuerpos debe irrumpir en los escenarios públicos, mediáticos, académicos, donde están lo que T. A. van Dijk (1999; 2014) llama las “élites del discurso”: las voces con mayor impacto en la conformación de la opinión pública. La estrategia de normalizar y legitimar estas prácticas es parte substancial de un proyecto político más amplio, pero incorporado y representado también en ellas.

En ese sentido, el neoliberalismo debe considerarse una pedagogía de la crueldad (Segato, 2018) que pacta fácilmente con las condiciones históricas patriarcales y está en capacidad de instrumentalizarlas. Resulta crucial seguir avanzando en la definición de su política sexual, la que estructuralmente se ubica en un momento histórico muy complejo, donde el principal problema que se presenta a las luchas por la justicia y la redistribución empieza a ser el tiempo, ante el deterioro ambiental y la posibilidad de un colapso ecológico a gran escala. De este modo, la agenda neoliberal se centra en la acumulación, y es ahí, en esa intersección con la historia patriarcal, que podemos analizar el desarrollo reciente de la prostitución. Si antes ya existía, en el escenario neoliberal adquiere una connotación nueva. Se trata de la conversión de todo recurso en cosa, su reificación en algo acumulable, que se adueña mediante el control soberano de quien lo des/posee. Ciertamente, la cosificación de los seres humanos está integrada a la racionalidad capitalista desde sus inicios. Pero ahora se manifiesta como *leitmotiv* de la reestructuración neoliberal, implementada discursiva y materialmente en los circuitos, cada vez más visibles y naturalizados, de la industria del sexo. Creemos que esto es así, al menos en parte, porque con la prostitución y sus procesos de acumulación y destrucción, se difumina el límite entre lo que es ético consumir, despojar y poseer, y el que todo, sin restricción, se ponga en función del deseo.

Referencias

- Acanda, J. L. (2021). El neoliberalismo como ideología y sentido común. *Textos y Contextos*, 1(23), pp. 23-31. <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i23.3331>
- Ahumada, C. (2002). La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos. *Papel político*, (14), pp. 37-58.
- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (Comp.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. (pp. 11-18). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. <https://n9.cl/m7xwe>
- Ávila, M. (2017). Crónica de un matricidio anunciado. *Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 2(2), pp. 184-202. <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3765>

- Ávila, M. (2018a). La importancia del lenguaje en el proceso de reificación de las mujeres. *Asparkia: Investigació feminista*, (33), pp. 101-115. <https://n9.cl/69tp8>
- Ávila, M. (2018b). Feminismo neoliberal, esa “otra” cosa escandalosa. En I. Vázquez Bermúdez, M. J. Cala Carrillo, A. Guil Bozal, C. García-Gil, M. del R. Martínez Torres, y C. Flecha García (Coords.). *Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género* (pp. 53-66). Sevilla: Universidad de Sevilla / SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres). <https://idus.us.es/handle/11441/80208>
- Barcellona, P. (1999). *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Editorial Trotta.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI editores.
- Bonefeld, W. (2012). La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social. *Theomai*, (26), pp. 1-13. <https://n9.cl/uta3g>
- Bourdieu, P. (1997). La esencia del neoliberalismo. *Revista Colombiana de Educación*, (35), pp. 1-5. <https://doi.org/10.17227/01203916.5426>
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones SL.
- Caffentzis, G., y Federici, S. (2015). Comunes en contra y más allá del capitalismo. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, (1), pp. 51-72.
- Carmenati González, M., Rubira García, R. y Venet Gutiérrez, J. (2022). La admisión o desaprobación pública del desnudo femenino y el destino de los cuerpos ejemplificadores: entre la pornografía y la performance feminista. *IC Revista Científica De Información Y Comunicación*, (19), pp. 411-432. <https://doi.org/10.12795/IC.2022.19.19>
- Cobo, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Ediciones Cátedra.
- Cobo, R. (2005). Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres. En C. Amorós, y A. de Miguel (Eds.). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo* (pp. 265-300). Minerva Ediciones.
- Cobo, R. (Dir.) (2012). *Informe proyecto investigación: Consentimiento y coacción. Prostitución y Políticas Públicas. 2010-2012*. Instituto de la Mujer.
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, (6), pp. 7-19. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376
- Cobo, R. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Oñati Socio-Legal Series*, 9(1), pp. 6-26. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1002>
- De Miguel, A. (2012). La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana. *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, (19), pp. 49-74.
- De Miguel, A. (2015). La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal. *Investigaciones Feministas*, (6), pp. 20-38. <https://n9.cl/od3rs>
- De Miguel, A. (2020). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ediciones Cátedra.
- Ekman, K. E. (2017). *El ser y la mercancía. Prostitución, vientres de alquiler y disociación*. Barcelona: Bellaterra.
- Elías, A. (2016). La ofensiva del capital y el ocaso del progresismo en el Mercosur. En P. Gentili y N. Trotta (Eds.). *América Latina: la democracia en la encrucijada* (pp. 69-84). Editorial La Página.

- Favaro, L. y De Miguel, A. (2016). ¿Pornografía feminista, pornografía antirracista y pornografía antiglobalización? Para una crítica del proceso de pornificación cultural. *Labrys, Études Féministes/Estudios Feministas*, (29), pp. 1-29.
- Federici, S. (2004). *Caliban and The Witch: Women, The Body, and Primitive Accumulation*. Autonomedia.
- Femenías, M. L. y Rossi, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*, 11(21), pp. 42-65. <https://www.seer.ufrgs.br/sociologias/article/view/8858>
- Fraser, N. y Rivera, L. (2014). De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo. Y la manera de rectificarlo. *Debate Feminista*, (50), pp. 131-134. <http://www.jstor.org/stable/44735276>
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de Sueños.
- Fuente, M. J. (2017). Más allá del amor: mujeres moras y judías víctimas de violencia en la Castilla del siglo XV. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, (30), pp. 309-333. <http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.30.2017.18331>
- Gago, V. (2020). Lecturas sobre feminismo y neoliberalismo. *Nueva Sociedad*, (290), pp. 34-44. <https://nuso.org/articulo/lecturas-sobre-feminismo-y-neoliberalismo/>
- Gimeno, B. (2018). La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), pp. 13-32, <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3077>
- González Casanova, P. (2016). América Latina y el mundo: crisis, tendencias y alternativas. En P. Gentili y N. Trotta (Eds.). *América Latina: la democracia en la encrucijada* (pp. 17-26). Editorial La Página S.A.
- Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo. Acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004*, (42), pp. 99-129. <https://n9.cl/3yi4k>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Hayek, F. A. (2017). *Camino de servidumbre*. Unión Editorial.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Kraus, I. (5 septiembre de 2020). El modelo nórdico de prostitución: un cambio de perspectiva para proteger la dignidad humana. *Front Abolicionista PV*. <https://n9.cl/92a1b>
- Macpherson, C. B. (2003). *La democracia liberal y su época*. Alianza Editorial.
- Macpherson, C. B. (2005). *La teoría política del individuo posesivo. De Hobbes a Locke*. Editorial Trotta.
- Marx, K. (1867-1883/1964). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1939/2007a). *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Volumen 1. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1939/2007b). *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Volumen 2. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. y Engels, F. (1932/2014). *La ideología alemana*. Ediciones Akal.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.

- Medina-Vicent, M. (2020). Los retos de los feminismos en el mundo neoliberal. *Revista Estudios Feministas*, 28(1), pp. 1-12. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n157212>
- Molas, M. D., Guerra, S., Huntingford, E. y Zaragoza, J. (2006). *La violencia de género en la antigüedad*. Instituto de la Mujer.
- Samour, H. (1998). Aspectos ideológicos del paradigma neoliberal. *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (66), pp. 603-617. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i66.4875>
- Schild, V. y Follegati, L. (2018). Contingency, Democracy, and Neoliberalism: Reflections and Tensions from the Feminist Movement Today. Interview with Verónica Schild. *Pléyade (Santiago)*, (22), pp. 157-179. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000200157>
- Segato, R. L. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta Limón.
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Théry, G. y Legardinier, C. (2017). *La ley francesa del 13 de abril de 2016 para reforzar la lucha contra el sistema prostitucional y apoyar a las personas prostituidas. Principios, metas, medidas y proceso de adopción de una ley histórica*. CAP International. <https://n9.cl/2u6sa>
- Valcárcel, A. (2004). *La política de las mujeres*. Ediciones Cátedra.
- Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, (186), pp. 23-36.
- Van Dijk, T. A. (2014). *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI Editores.